C

HONRADO.... ENTRE SOMBRAS.

14

HONRADO..... ENTRE SOMBRAS,

DRAMA

EN TRES ACTOS Y EN PROSA,

POR

RICARDO CARUNCHO.

Representado por primera vez en el LICEO BRIGANTINO el 26 de Noviembre de 1882.

UNTA DELEGADA
DEL
ESORO ARTÍSTICO
ibros depositados en la
blioteca Nacional
Procedencia
,BORRÁS
N.º de la procedencia
4800



CORUÑA.
IMPRENTA DE PUGA.—CALLE REAL, 59
1883.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARTIN (1).	D. FRANCISCO LUMBRERAS.
AURORA.	SRTA. NOELIA ROFAST.
MAURICIO.	D. EDUARDO PUIG.
CONDE DE CAMPA .	D. CONSTANTINO AÑINO.
CLARA.	SRTA. CAROLINA ESCUDERO.
ASUNCION.	SRTA. CARLOTA SANCHEZ.
UN ALGUACIL. . .	D. CARLOS PUIG.
UN HOMBRE DEL PUEBLO.. . . .	D. RAFAEL F. CASTRO.

Alguaciles y hombres del pueblo.

LA ACCION PASA EN MADRID Y POR EL AÑO 184.....

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

(1) Este personaje está calcado en el protagonista de *Los Miserables* de Victor Hugo.

A

Elvira Menendez de Caruncho.

Muchas leguas nos separan y sin embargo el éco de tu aplauso llegó á mis oidos en la noche del estreno de este mi primer ensayo dramático.

Correspondiendo, aunque débilmente á tu cariñosa galantería, se honra con que tu nombre figure al frente del drama.

RICARDO.

720794

ACTO PRIMERO.

Bárrio apartado; plazoleta; casa de Martin con jardin y verja; en el jardin un banco, follage etc.

ESCENA I.

MART. ¡Aún no habré apurado hasta las héces la copa del dolor! Cuando ya creia llegar al pináculo de mi felicidad y haber borrado mi nombre de la escala social, ese hombre tiende su sombra ante Aurora; ese sol que alumbra mis oscuros dias... Hasta ahora, la persecución, el desprecio, la postergación moral, todo, lo llevé con resignación por que élla era feliz. Pero ¡ese hombre!... Quizá no nos encuentre; perdiendo el objeto de vista se borrará su recuerdo. *(Pausa)*

Y Aurora... ¿le amará? Su pensamiento parece asomar con poética melancolía á sus ojos, sombreados con esa opacidad que delata el ánsia de un alma enamorada..... Si, su languidez es prueba que mi cariño ya no le basta, que el dia que

ese hombre la llame su esposa, relegará mi cariño al olvido, se alejará de mi para siempre. . . ¡Cuán desgraciado soy!

ESCENA II.

MARTIN Y AURORA *(vestida con sencillez.)*

AURO. Aún estás ahí; no te vás yá? me alegro.

MART. Sí, me marcho ahora mismo. Me entretuve mirando este rosal.

AURO. Es muy lindo, verdad?

MART. No tanto como tú, en quien estaba pensando y á quien condeno con estos viajes á vivir como esta flor, entre rejas.

AURO. Eso no me importa. Lo que siento es que me prives de tu compañía tan frecuentemente. Ahora mismo le decia á Asunción que solo y á tus años. . . . .

MART. Es preciso, hija mia.

AURO. Hoy lo siento más que otras veces. En este dia nunca me abandonaste.

MART. Aprensiones.

AURO. ¿No recuerdas? Hoy es el aniversario de la muerte de mi querida madre. Hoy hace diez años que te conocí.

MART. Cierto, Aurora. *(Aparte.)* Diez años que libre y en busca de mi pobre hermana encaminábame al pueblo. ¡Pobre Consuelo! cuán desgraciada fuiste y que jóven aún te arrebató de mis brazos la muerte, exhalaste en ellos el últímo suspiro, encomendándome á este niña. . . . y diez años que de

nuevo véome perseguido y acusado por la vil delación de un miserable.....

AURO. *(Que habrá estado distraida viendo sus flores.)* ¿Qué piensas; por que meditas, papá?

MAR. Nada.

AURO. ¿Por qué desde hace poco tiempo siempre te pones tan caviloso cuando te hablo?

MART. Aurora ¿tú crees.....

AURO. Pues quédate. Rezaremos juntos por el alma de.....

MART. Imposible. Adios; sé feliz y nada te preocupe; pronto te volveré á abrazar. *(Váse.)*

AUR. Siempre esta reserva, este misterio... mas es tan bueno que no debo preguntarle.... *(Se sienta en el banco que está entre el follage.)*

ESCENA III.

AURORA *y despues* MAURICIO.

AURO. ¡Qué sea feliz! No puede ser. El recuerdo de mi madre me asalta de cuando en cuando y martiriza mi corazón. Nunca olvidaré el dia aquél: cuantas veces le he recordado á mi padre estas confusas memorias de mi niñez, me ha impuesto silencio; solo se desprende de sus labios, para acallar mi curiosidad, la frase de; «reza, reza por tu madre.» *(Transición.)* Y Mauricio, ¿se acordará de mí? ¡Oh! su olvido seria mi muerte. Cuántas noches, presa de agitado insomnio, le ví cruzar airado por el campo de mi fantasía. ¡Mi repentina desaparición

¿habrá hecho albergar en su corazón la duda; acaso extinguiria la llama que alimentaba con mi presencia! *(Queda meditando.)*

MAUR. Segun las señas que he podido adquirir, esta es la casa... jardin... verja... exactamente. *(Mirando por entre las rejas.)* ¡Allí está! ¡Oh felicidad! Acerquémonos..... ¡qué hermosa es!... Medita; parece que su rostro lo nubla la tristeza... ¡Pensará en mi?... Si yo pudiera averiguar..... *(Recorre la reja.)* La puerta está cerrada... ¡ah! aquí hay dos hierros desunidos... probemos á entrar. *(Entra, mientras Aurora recorre el jardin.)*

AURO. Me parece haber oido ruido... Tengo miedo... Aprensiones. Hay dias en que la imaginación me atormenta con locos desvaríos. *(Al retirarse se encuentran.)*

MAUR. ¡Aurora!

AUR. ¡Mauricio! *(Aparte.)* ¡Gracias, Dios mio!

MAUR. Aurora *(Le coge la mano)* ¡qué triste está el alma cuando la duda del amor anida en ella! qué niebla tan espesa la envuelve cuando no percibe los efluvios del ser amado! Calma mis ánsias y dime, bella ilusión de mi vida, que no me olvidaste. Aurora ¿pensaste en mi?

AURO. ¡Oh! si, Mauricio. Tu ausencia llenaba de amargura mi vida. ¿Si pensé en tí, preguntas!

MAUR. Tu imágen, hermosa Aurora, ni un instante se apartó de mi mente. Do quiera tendia la vista, allí te veia; tu nombre re-

sonaba en mis oidos sin cesar. ¿Me amas tú así?

AUR. Mauricio, suceda lo que suceda sabes que siempre te tengo presente, que te. . . . *(Se arrepiente al ir á decir "te amo„.)*

MAUR. *(Con entusiasmo creciente.)* ¡Aurora mia! concluye esa frase. ¡Oh! dí que me amas, que no me olvidaste un instante. . . ¿Te acuerdas? Era una plácida mañana del mes de Mayo. Los refulgentes rayos de un esplendoroso sol, fundian las nítidas pérlas con que ufanas se ostentaban las gayas flores. Con el alma acibarada por cruentos pesares, vagaba por las vistosas carreras del Retiro, deleitándome al ver las galas con que la naturaleza se preparaba á recibir el ardoroso estío. . . Vaporosa, cual célica aparición, surgiste tú, vida mia, y tus rasgados ojos, destellos más fúlgidos que los del sol que admiraba, fijáronse en mi; y al encontrarse nuevamente nuestras miradas, fundiéronse nuestras almas, germinando el amor en nuestros pechos. Amor que más tarde asomó á nuestros labios para jurarnos ser eternamente el uno del otro.

Deslizáronse los dias en dulces, sentidos y misteriosos coloquios; más, una noche que cual siempre acudí ansioso bajo tu ventana á aspirar el perfume de tus encantos, tan solo aterrador silencio obtuvo mi ánsia..... ¡Vano esperar! La luz del nuevo dia tiñó de púrpura los cristales de tu

ventana y aún mis ojos no se habian apartado de ella...

AURO. ¡Mauricio...

MAUR. Pregunté, inquirí, ¡nada! La triste realidad de tu ausencia misteriosa y el recuerdo de mis fugaces dichas, quedáronme tan solo para torturar mi pecho.

AURO. ¡Mauricio...

MAUR. Loco, desesperado te busqué por todas partes y...

AURO. ¿A qué recordar...

MAUR. Tienes razón, á que recordar las penas ya pasadas, si hoy ¡ángel mio! logro la dicha de encontrarte. Habla, Aurora, y desvanece mis dudas.

AURO. ¡Oh! madre mia! *(Apoya su cabeza en el hombro de Mauricio.)*

MAUR. Con que me amas con delirio ¿verdad Aurora? *(Se sientan.)*

AURO. *(Con rubor.)* Sí; ya lo sabes...

MAUR. Fija en mí tus ojos y dáme vida con tu mirada: déjame leer en ellos toda mi dicha. *(Pausa.)* ¡Qué tristeza me agoviaba al verme alejado de tí! ¡Cuánto he sufrido!

AURO. Yo tambien, Mauricio.

MAUR. ¡Qué hermosa eres!... No sé lo que esperimento, no sé lo que me pasa al estar á tu lado, que pensando decirte muchas cosas, solo acierto á contemplar tus hechizos y estasiarme admirándolos. Muevo los labios y no acierto á pronunciar más frase que la que siempre tengo grabada en mi corazón; «Te amo». Hay instantes que me

creo bajo la influencia de un sueño.....
Habla, que espero tus palabras como al bienhechor rocío esperan las flores. *(Le besa la mano.)* Estoy loco de felicidad.

AURO. Perdón ¡Mauricio mio! Perdóname si llegué á dudar de tí; pero es tanto lo que te amo que una ligera nube en tu amor seria mi muerte. ¡Si vieras que triste estaba cuando llegaste; qué pensamientos tan extraños cruzaban por mi mente.....: *(Solloza.)*

MAUR. ¿Lloras? ¿qué sientes, amor mio!

AURO. *(Sonriendo.)* Nada, son lágrimas de felicidad.

MAUR. Ya no nos separaremos jamás. Escucha. Mi padre, de quien me he separado hace tiempo lleva el título de Marqués de Campa: hoy daré al olvido pasadas rencillas y le suplicaré humillado su perdón y el permiso para unir nuestros destinos.

AURO. Te aconsejo, que aún cuando fuera preciso renunciar á nuestro amor...

MAUR Eso jamás. El es bueno, é interesando su corazón con el relato de mis pasadas angustias, accederá.

AURO. Doña Asunción, viene, véte.

MAUR. Dentro de breves momentos sabremos lo que tanto deseamos. Aurora, adios. *(Váse.)*

AURO. Adios... ¿Es esto un sueño? ¡Dios mio, cuanto bien me has hecho!

D.ª ASUNC. Vamos, señorita, ya es hora de retirarse. El fresco de la tarde siempre es nocivo á las jóvenes.

AURO. Voy, Asuncion, voy *(Aparte.)* Me habia olvidado de que existia. *(Entra en la casa.)*

ESCENA IV.

MARTIN *(mirando con recelo á todas partes.)*

¡Siempre errante! !Siempre huyendo, perseguido y acosado cual si fuera feroz alimaña!... He sido reconocido... dieron con la pista y pronto sus tétricas figuras turbarán mi intranquila felicidad. *(Recorre la escena.)* Nadie; sin embargo, lo más prudente, lo más seguro es huir. Los síntomas de motin que por esas calles se notan y la efervescencia de las masas, podrian empeorar mi situación. En estos casos, suelen satisfacerse toda clase de venganzas y justificar toda clase de atropellos y... Sí, debo huir y muy léjos. Aquí todos me juzgarán capaz de cometer cualquier crímen: de un hombre como yo todo se teme, todo lo malo se cree, todos le desprecian! *(Llama en la puerta.)*

ESCENA V.

MARTIN, AURORA Y ASUNCION.

ASUNC. ¿Quién llama á estas horas?

MART. Abrid.

AURO. ¡Padre! Bajemos á abrir *(En el jardin.)* ¿Que es eso; te ha sucedido algo? Vienes inquieto. Habla... dí.

MART. Aurora, Asuncion, con pesar os doy la noticia, pero...

ASUNC. Señor...

MART. Vámonos enseguida.

AURO. ¡Padre!

MART. Id adentro y disponer lo más preciso. (*Asunción quiere hablar.*) Vámos.

ASUNC. Obedezco (*Váse.*)

AURO. Padre ¿porqué esa precipitación? esperemos á mañana.

MART. Imposible: tiene que ser ahora mismo.

AURO. ¡Oh! no. Suspende tu determinación hasta el nuevo dia. Te lo ruego: dame ese gusto. Tú que eres tan bueno, que tanto me amas . . .

MART. Más que á mi vida; pero... no puede ser. (*Aurora quiere insistir.*) Es preciso..... (*Violentándose.*) Lo mando.

AURO. ¡Cuán desgraciada soy! (*Váse sollozando.*)

MART. ¡Qué horrible sufrimiento! ¿Tener que contrariar los deseos de ese ángel por no poder decirle las causas que me obligan á obrar de tan desusada manera . . . . . Ella nunca se resistió á mis mandatos, nunca se opuso á mis proyectos ¿á qué obedecerá esta resistencia! . . . No hay tiempo que perder; vamos.

ASUNC. (*Con un saco de viaje.*) Señor, ya estoy dispuesta.

MART. Consuele Vd. á mi pobre Aurora. (*Váse*)

ASUNC. Pero este señor de mis pecados; si no fuera tan bueno, pensaria que estaba loco, ó qué . . . Esta manía de mudanzas repentinas y de perder muebles que pasarán á manos del primer perdido que llegue . . . Hace seis años que le sirvo y seis mil mudanzas hemos hecho durante ellos . . . . .

¡Ave María Purísima, pues no me he permitido criticar á mi señor! á D. Martin, que es un santo ¡Dios me perdone; en el nombre . . . *(Santiguase.)*

AURO. ¡Ah! Pocos momentos faltan para que él venga y no estaré aquí. Y en qué ocasión ¡ay de mi! cuando ya no nos separariamos jamás. Si yo me atreviera . . . . . es inútil.

ASUNC. Vamos señorita, no se entristezca Vd. Otras veces no se ponia Vd. así. Cuando el señor lo hace sus razones tendrá . . . . . Ahora dicen que si habrá jarana y quien sabe . . . . .

AURO. Dice Vd. bien; pero . . .

MART. *(Con una caja que luego ha de aparecer en el 2.° acto.)* No perdamos tiempo! *(Asunción se dirige á abrir la puerta de la verja que da al escenario; pero Martin señala otra que se supone interior.)* No; por aquí.

AURO. Por última vez, papá; ¿no podriamos quedarnos hasta mañana?

MART. No puede ser. *(Bajo.)* Me persiguen.

AURO. Pero si eres inocente, si yo lo sé ¿De que te acusan?

MART. Nadie nos creeria: la sociedad, te lo aseguro, me condenaria siempre y me separaria de tu lado. Animo, hija mia; salva á tu padre.

AURO. Vamos. *(Al salir deja una carta sobre el banco.)* ¡Que llegue á sus manos Dios mio!

(Vánse por detrás de la casa y al mismo tiempo aparece en la calle Mauricio pero sin verlos.)

ESCENA VI.

MAURICIO *(Recorre la reja y mira: empieza á oscurecer.)*

¡No me espera! Quizá me habré adelantado. ¡Qué felices vamos á ser! Pasaron las angustias; á todas horas la podré llamar mia; veré mi dicha en sus ojos... ¡Tanta tardanza! ¡Ah! *(Vé la puerta del jardin abierta y entra.)* No se oye ningun ruido en la casa, ni veo luz alguna. ¿Habrá salido?... Nada. ¡Qué sospecha! *(Recorre el jardin y encuentra la carta.)* ¡Aurora! ¡Aurora!... ¡Ah! Desvanezcamos pronto esta horrible duda. Apenas distingo su letra *(Lee para si,)* ¡Oh! ¡maldición! un viage y no poderla seguir; tener que renunciar á mi dicha cuando llegaba á tocar la realidad de todos mis ensueños... ¡Cuán varia es la fortuna! Hace breves instantes la felicidad me sonreía, el cielo me abria sus puertas y ahora la más cruel de las desesperaciones me aguarda. *(Se queda pensativo y á poco se oyen lejanos tiros.)* ¡Ah! esas balas acabarán con mis sufrimientos. *(Pasa un grupo de hombres corriendo.)* Me uniré á esos mártires de una idea y consumaré mi aciago destino... Aurora, te bendigo. Voy á morir y te doy el último adios. *(Besa la carta.)* Te amo cual nadie amó en el mundo. Si muero mi último recuerdo será para tí, y mi alma, cuando sola vague por ese infinito, te sonreirá y se posará cerca de tí. Estas lágrimas que vierto serán, quizás, la última expresión

de amor que te dedique. Adios. *(Pausa)* Ea valor. *(Sale á escena al tiempo que pasa otro grupo armado.)* Amigos ¿á dónde vais?

UNO. A luchar por la libertad.

OTRO. ¿Eres de los nuestros?

MAUR. Si: dadme un fusil.

UNO. Síguenos y lo ganarás.

OTRO. Adelante, adelante: á las barricadas.

MAUR. Ea, pues, en marcha y á morir por la libertad. *(Vánse aprisa.)*

ESCENA VII.

UN CABO DE POLICÍA y POLICÍAS.

UN CABO. Esta vez no se nos escapa. Mucho ojo que ese hombre es el demonio y se cuela por una rendija. Bueno será que apronteis las linternas para que no se nos escurra prevalido de la oscuridad. Revolver en mano y cada uno á su puesto. Usted. *(A uno)* Con dos hombres intíma á los de la casa, mientras que yo vigilo la salida de la verja. *(Aparte.)* Aquí estoy mas seguro en caso de retirada.

UNO. *(Golpeando la casa.)* ¡Ah, de casa! Nadie contesta.

EL CABO. Adentro, pues. Ahora verás buena pieza como vás á sitio seguro. Lo que es hoy pagas la jugarreta de llevarte la niña y de haber dado muerte á su madre... Me parece haber sentido por aquí ¡caramba! si se le ocurre venir por este lado y me encuentra solo, con sus fuertes puños... chicos, vigilad.

UNO. *(Saliendo de la casa.)* El pájaro voló. He registrado toda la casa y no hay nadie.

CABO. ¡Qué lástima! y van cuatro veces que se me escapa de entre las manos.

UNO. ¿Estará en las barricadas que se están formando ahí?

CABO. Vamos allá.

TODOS. Vamos.

CABO. *(Aparte.)* Qué decididos. *(Alto.)* No, no vayamos. Si está allí ya nos le entregará la tropa... ¡Uf! creo que llegan aquí las balas de esa maldita barricada... Ocultad las linternas y en marcha. *(Vánse lentamente.)*

ESCENA VIII.

MARTIN *(Entra receloso y aprisa.)*

Haberme olvidado de esos papeles... Nadie... Qué torpeza. *(Entra en la casa.)*

ESCENA IX.

MAURICIO *(Sale herido.)*

¡Ah! cuán pronto la muerte acudió á mi... Toda la vida he llamado á la felicidad y... Siento que las fuerzas se me agotan..... Quisiera morir en el mismo sitio en que Aurora me sonrió. *(Llega con trabajo al jardin y cae enfrente de la puerta de la casa).* ¡Ah!

ETCENA X.

MAURICIO Y MARTIN.

MART. *(Al salir tropieza con el cuerpo de Mauricio.)* ¡Que

es esto?..... ¡Un hombre!.... muerto, quizá. *(Se baja á examinarlo: la luna ilumina la escena.)* ¡Ah! el que intentó robarme la dicha. ¡Gracias, Dios mio! *(Vá á alejarse y Mauricio dá un quejido. Martin se vuelve con rapidez.)* ¡Qué iba á hacer! Qué materia tan miserable. *(Se golpea el pecho.)* ¿Vas á dar la razón á la Sociedad? Odio á este hombre; pero . . .

MAUR. Padre. . . Aurora. *(Martin hace un gesto, pero se vence.)*

MART. Animo: yo le conduciré á Vd á su casa. . . ¿Donde vive Vd?

MAUR. Calle de. . . Conde. . . *(Martin aplica el oido á su cara.)*

MART. Salvémosle áun á costa de mi vida. Esto es lo que mi honrada conciencia me dicta; esto lo que mi corazón me aconseja. ¡Sean ellos felices, áun cuando tenga que renunciar al único consuelo que me quedaba en la tierra! *(Coge á Mauricio en sus brazos y sale con él de la escena.)* Corramos: aún es tiempo.

CAE EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

Han pasado tres meses. Sala en casa del Conde de Campa: varias puertas que dan á la calle y habitaciones, un velador en el centro, etc:

ESCENA I.

EL CONDE Y MAURICIO. *(Trage de etiqueta.)*

MAUR. ¡Padre mio! Me parece un sueño tantá ventura. ¡Bendita sea la herida, que tanto bien me causó!

COND. Si, hijo mio, bendita porque te devolvió á mis brazos. Há tiempo que mi corazón no esperimentaba un placer tan intenso como el presente. Vás á ser dichoso y solo un pesar me aqueja.....

MAUR. No saber quien fué mi salvador en aquella memorable noche y hacerle partícipe de nuestra alegría ¿verdad?

COND. No.

MAUR. ¿Qué ella sea huérfana? ¿qué sea hija de un infame que le negó su apellido?

COND. No era precisamente eso lo que iba á decir, sino repetir lo que muchas veces

te he dicho desde que pensaste en la boda.

MAUR. ¡Qué somos pobres? qué tonteria: nos limitarémos á nuestra renta. Ella es tan buena ¿verdad, papá? Tu ya la conoces y...

COND, Si, si; pero un conde . . .

MAUR. Y para que quiero el título; lo cederé. Soy jóven, tengo afición al trabajo, y ningun título más honroso que el que adquiera con él.

COND. Mauricio, la nobleza . . . . .

MAUR. Papá, esa no reside en un pergamino. La nobleza se encierra aquí, en el corazón, y se ostenta en sus obras. De poco sirve un honroso título, si quien le lleva comete indignas acciones, y poco importa carecer de él, si por sus virtudes, por sus estudios, por su nobleza de pensamientos y grandeza de alma se hace lugar en la sociedad y por ella es respetado.

COND. Sin embargo, esa sociedad exije la diferencia de clases.

MAUR. Cierto, pero no esas; no esa diferencia de castas, esa división de razas, ese absurdo de sangre azul, esa clasificación de *nobles* y *plebeyos* con que hasta la fecha nos dividiamos, segun la cuna que nos meciese; eso pasó. Hoy . . . . .

COND. (*Con ironía.*) Reina la *igualdad.*

MAUR. Si señor, esa es la palabra; la igualdad. Pero no esa igualdad de que los nobles se valen para presentarla en son de mofa, y como la quieren interpretar obtusas

imaginaciones; no esa utópica igualdad que perversos espíritus proclaman; no esa igualdad quimérica, absurda é imposible, de los hombres ante la naturaleza, no. La igualdad que hoy se habre paso, es para que todos, sea cualquiera su nacimiento, tengan derecho y puedan, si por sus merecimientos son dignos y á ella se hacen acreedores por su trabajo, laboriosidad ó estudios, ocupar los primeros puestos, colocarse en primera línea, sin que la preocupacion les detenga en su marcha, ni que en la sociedad estén vinculados ciertos puestos y privilegios.....

COND. Hijo; te prohibo continúes ó de lo contrario.....

MAUR. Dispensa, si la sangre se me enardece y me acaloro; pero tratándose de mi amor y de mis ideas soy un torrente que arrolla cuantos diques se intenten levantar á su paso.

COND. Si nadie trata de.....

MAUR. Lo sé, papá. Tú eres bueno, y por más que no quieras confesarlo en el fondo estás conforme con mis ideas.

COND. No, eso de conforme, nunca, jamás. Tú heredarás un título porque así es mi voluntad: él será mi legajo de muerte y quizá algun dia.....

MAUR. Bueno, no hablemos más del asunto. (*Mira el reloj.*) ¡Aún falta media hora! ¡Cuán largo se me hace el tiempo!

COND. Que egoista eres: ya te aburres de mi presencia.

MAUR. No, padre mio; es que...

COND. Aquellas horas eternas que pasé á tu cabecera, temiendo siempre que la muerte te arrebatase: aquellas noches sin fin, que solo y contemplando cómo se extinguia el hilo de tu existencia... ¡Oh! aquellas, hijo mio, si que eran largas.

MAUR. ¡Verdad! ¡cúanta inmerecida ternura para este ingrato! *(Pausa.)* ¡Cuánto bien me habeis hecho tú y élla! Háblame de Aurora y el tiempo que falta para satisfacer el ánsia de mi vida, para unir mi existencia á la que há tiempo uní mi alma, pasará como un sueño. Ella era mi constante delirio ¿no es cierto?... Y tú tambien: te pedia perdon. ¡Cúan cruel he sido; abandonarte cuando tanto me querias.

COND. Bastante purgaste tu falta, viviendo en la miseria.

MAUR. Cuenta, cuéntame sus visitas; cuando vino la primera vez. A élla debo mi vida; sus cuidados fueron mi salud. En estos tres meses de enfermedad ¡qué desengañado quedé de mi anterior comportamiento, de mis ilusiones! Desde hoy seré formal, trabajador, todo, por ella y por tí. Sí, viviremos todos reunidos y verás que dichosos. Tendrás dos hijos que á porfia satisfarán tus más nímios deseos, y verás qué felices se deslizan tus últimos años.

COND. Ahora es cuando me convenzo de que

los desengaños del mundo han desvanecido *casi* la engañosa fantasía que tan funestos resultados te acarreó.

MAUR. ¿El padre de Aurora, tambien vendrá á vivir con nosotros?

COND. Te he dicho que sí.

ESCENA II.

DICHOS y CLARA.

CLAR. Aquí os estais tan frescos, tan tranquilos, mientras que allá adentro todo es confusión y alegría. Y, tú, sobrino, ahí sentado con esa cachaza, faltando solo minutos para casarte... Vamos, no lo comprendo. Yo en tu caso... ¡Ave María! azogue tendria en mi cuerpo. *(Se rien.)* Vamos, sois de mármol.

MAUR. No, tia, y la prueba es que estoy hablando con mi padre de mi pasada enfermedad, para que estos minutos...

CLAR. Tu enfermedad... De seguro me recordabais. Me debes la vida.

COND. Bien, hermana; Mauricio, yo y todo el mundo agradecemos tu solicitud: de eso precisamente estábamos hablando.

CLAR. Lo creo, y ese agradecimiento tiene que aumentarse por los disgustos que las faenas de hoy me causaron. No sabeis lo que vale en una casa, una muger como yo. Desde que me levanté hasta este momento no he cesado. Arreglar la capilla, el comedor, la sala, todo, todito; pero

nada me costó tanto trabajo como la alcoba nupcial. ¡Qué cama, señor, qué cama! ¡ay! que sudores he pasado para arreglarla! es tan pesada y tan.....

COND. De modo que todo está listo?

MAUR. Gracias, querida tia: cuanto tengo que agradecerle.

CLAR. Picarillo: como te alegras al verme. En fin el capellán de casa está esperando en el salón; los convidados ya se impacientan y... así en cuanto llegue la novia os echan la be...ición y *laus Deo.*

MAUR. *(Corriendo al balcón.)* Creo haber oido..... ¡Oh! sí: ellos son. Corro á recibirles. *(Sale.)*

CLAR. Anda, hijo, corre. *(Aparte.)* Cómo le envidio: lo mismo haria yo.

ESCENA III.

DICHOS, MARTIN, MAURICIO y AURORA.

(Martin, que traerá un brazo èn un cabestrillo y en el otro una cajita, se queda en el dintel de la puerta.)

MAUR. *(Con Aurora de la mano.)* ¡Aurora, mía; te encuentro hoy más linda que nunca.

AURO. Mauricio *(Hablan.)*

COND. ¿No os acordais que estamos aquí?

AURO. Señor, dispense Vd..... Mauricio.....

COND. Qué señor, ni... padre, pues como hija has entrado hoy en esta casa. *(Le abraza.)*

CLAR. Vén, abrázame á mi tambien. *(El Conde y Martin hablan.)*

MAUR. Qué dia tan largo, Aurora. Me parece un sueño tanta dicha.

AURO. Para siempre á tu lado. *(Hablan.)*

COND. Vamos, satisfacér esa ánsia de charla. Hablad, hablad, sin rubor. *(A Clara.)* Hermana ¿qué te parece la pareja?

CLAR. Que están empalagosos con tanto mirarse y hablar callandito.

COND. Qué han de hacer.

CLAR. Y aquel señor, siempre tan grave allí detrás. *(Imitando la posición de Martin.)*

COND. Se ha lastimado en un brazo, segun me acaba de decir y . . .

CLAR. Pero, en la otra mano, qué trae; un misal?

MAUR. *(A Martin.)* Dispénse Vd. si en medio de tanta dicha no llamó mi atención la lesión de su brazo. Aurora me estaba contando el suceso.

MART. No ha sido nada; gracias.

MAUR. ¿Qué esperamos?

CLAR. *(Aparte.)* Avisaré á los testigos. *(Váse.)*

COND. Tienes razon. Clara, llama á esos señores y que pasen á la Capilla . . .; Calle; pero donde se ha ido . . .

MAUR. En marcha; vamos *(Se disponen á marchar.)*

MART. Señores, suplico se dignen escucharme breves instantes. La señorita María Aurora Fernandez, lleva de dote dos millones. Aquí están los papeles que lo acreditan. *(Deja la caja sobre la mesa.)*

TODOS. ¡Dos millones!

COND. Mauricio, y nosotros que creimos . . .

MART. *(A Mauricio.)* Ahí teneis.

MAUR. *(Indiferente.)* P[illegible] qué . . . nada esperaba. *(Al Conde.)* No saber quién fué mi salvador‘

á quién debo la felicidad de hoy.

COND. Siempre esa pesadilla. Hemos hecho cuanto estuvo en nuestra mano: déjate pues.....

CLAR. *(Desde la puerta.)* Señores ¿que esperamos? Cuando gusteis.....

MAUR. Vamos. *(A Martin.)* Despues hablaremos. *(Vánse.)*

ESCENA IV.

MARTIN.

Llegó la hora y aún el ánimo fluctúa entre pavorosas dudas. Há tres meses que esta lucha horrible estenúa mis fuerzas..... ¡Descorrer el velo de mi pasado; descubrir lo que con tanto afán le oculté! ¡Oh! nunca..... Y, sin embargo, interrumpir con mi presencia su felicidad; esponerles á cada instante á que la severa faz de la justicia turbe la plácida tranquilidad de este hogar..... No; cruel tortura afligiria mi alma. *(Pausa.)* Sí; renunciaré la dicha que me proporciona el vivir á su lado: ocultaré aquí, en el fondo de este corazón destrozado por el injusto desprecio de una sociedad egoista y veleidosa, ese secreto que será mi inseparable compañero en el resto de mi vida... Más, él lo sabrá: él es bueno, es generoso y su noble alma comprenderá el martirio que constituye el cortejo de mi azarosa existencia, y no me dejará abandonar para siempre

el único sér que amé con delirio y de quien recibí consuelos: acaso al relatarle la desventura que me persigue... pero, nó. ¡Disipaos engañosas ilusiones! Mi presencia evocaria el recuerdo de mi pasado y nubes sombrías oscurecerian el cielo purísimo de los dias de ventura que les aguardan. ¡Destino cruel! *(Pausa.)* Mi resolución está tomada ¿qué le importa morir á quien siempre ha vivido luchando con la muerte!... Serenidad; éllos se acercan... vienen del brazo. ¡Dichosos mil veces éllos, que son puros é inocentes!

ESCENA V.

MARTIN, CONDE, CLARA, AURORA y MAURICIO.

COND. Hijos mios, sois felices.

CLAR. Y con seis mil duros de renta, lo ménos ¡quién lo habia de decir!

AURO. *(A Mauricio.)* ¡Cuánta dicha!

MAUR. ¡Oh! sí, inmensa.

AURO. *(A Martin.)* ¡Haber faltado á mi boda! no te lo perdonaré nunca.

MART. Señora, me sentí indispuesto.

AURO. ¿Por qué como siempre no me llamas hija? Mauricio ¿no es cierto que nos debe llamar sus hijos?

MAUR. Sí, padre, sentimos tanto que Vd. no asistiera...

AURO. ¿Lo ves? él tambien quiere ser tu hijo, y que vengas á vivir á nuestro lado.

MART. Señores, lo agradezco mucho; pero es imposible.

COND. Qué he oido de imposible? no señor: ya tiene Vd. arreglado su cuartito de viejo solterón, como el de mi hermana...

CLAR. ¿Qué, que dices de tu hermana?

COND. Nada, muger, no sabia que estabas ahí. Le decia á D. Martin que le tenias preparado un bonito cuarto.

CLAR. Y en el que nada falta; porque yó, no es por alabarme.....

COND. *(A Martin.)* Escuso decir que Vd. nos acompañará á la mesa.

MART. Vds. me dispensarán, me siento algo indispuesto y me seria muy violento...

COND. Pues no insisto; soy partidario de la franqueza, y así haga Vd. lo que guste. Del cuarto no hay que hablar; en eso sí que soy *intransigente*, como me llama Mauricio... Mire Vd., mire Vd. la pareja cuán embebecidos están: ni se acuerdan de nuestras ya carcomidas humanidades. Voy á avisarles. *(Se acerca á Mauricio y Aurora.)* Vamos, jóvenes; dejad ese entusiasmo para hora más oportuna.

CLAR. Todos los convidados estarán ya en la mesa y vosotros... *(Váse.)*

MAUR. *y* AUR. Nosotros...

COND. Si, sí, enterado. *(A Aurora.)* Niña, tú d mi brazo. Ea, en marcha... Mira, mir que envidia me tiene tu marido. *(Vánse.)*

MART. ¡Ni una mirada al pasar! ¡Maldi... *(Detiene á Mauricio.)* Una palabra.

ESCENA VI.

MARTIN y MAURICIO.

MAUR. ¡Qué! ¿no viene Vd.? Nos esperan.
MART. Una palabra y despues.....
MAUR. Está Vd. afectado ¿se siente mal?
MART. No; es que el infierno está aquí *(Indicando el corazon.)* ¿Sabe Vd. con quién habla?
MAUR. Si; con el padre adoptivo de Aurora, con mi padre, desde hoy; con.....
MART. *(Con exaltacion.)* Pues se engaña Vd. Yo soy un miserable... un miserable, si señor; un presidario.
MAUR. *(Retirándose.)* ¡Un presi... está Vd. loco?
MART. No, señor conde: por haber robado inconscientemente, arrastré diez años la cadena del confinado, y ahora ando prófugo por acusárseme de un crímen que no he cometido, pero que por el mero hecho de haber llevado el grillete, todo el mundo me lo achacará. He estado en presidio y... ¡quién sabe! *(Con ironia.)* ¡Soy capaz de todos los crímenes! La sociedad así lo cree.
MAUR. Por piedad ¿es Vd. padre de Aurora?
MART. No: ganaba mi vida honradamente, más la fatalidad, el hambre... ¡qué dolorosos recuerdos se agolpan á mi mente!... Yo me llamo Simon Fernandez.
MAUR. Luego, Aurora.....
MART. Tranquilícese Vd,: no es hija mia.
MAUR. ¿Quién me lo prueba?

MART. Yó. *(Con entereza.)*

MAUR. Lo creo; pero. . .

MART. ¡Aún duda Vd. de mi!. . . *(Con amargura.)* Hace diez años que ignoraba existiese Aurora. Su madre murió en mis brazos y me la confió al morir. Huérfana élla, desgraciado yo, el destino nos unió para siempre, y he sido su protector. Hoy, mi negra suerte me la arrebata, no le hago falta, y nos separamos. Ya que no tranquilo, al ménos resignado consumiré en triste soledad el resto de mi odiosa existencia. Es su esposa de Vd. y ha ganado en el cambio. Ese es el único consuelo que mitigará esas inmensas soledades que me aguardan *(Transición.)* ¡La quiero mucho; vila crecer y desarrollarse, sus inocentes caricias lograron disipar más de una vez la lóbrega noche de mi pasado y. . .

MAUR. Pero. . .

MART. Adivino su pensamiento: no prosiga Vd. Esos millones le pertenecen; me han sido entregados por el seductor de su madre, que á su muerte quiso asegurarle un porvenir.

MAUR. Más ¿que motivo impulsó á Vd. á revelar. . . ¿no pudo Vd. guardar silencio y vivir á nuestro lado?

MART. *(Con altivez.)* ¿Y es Vd., que tiene tan nobles y elevados pensamientos; Vd., que profesa una idea tan pura y honrada, quien me hace esa pregunta? ¡Qué motivo!

Vds. me han ofrecido la más generosa hospitalidad, y no la debo admitir con mi silencio. Soy un hombre honrado, áun cuando esto parece un sarcasmo, que cuanto más me degrado á los ojos de los demás, más y más me elevo á los mios. Soy un presidario que se ajusta en todo á la rectitud de su conciencia..... Señor conde, cuando uno se horroriza de sí mismo, creo yo que no hay derecho para hacer á los demás partícipes de su horror..... Desde mi salida de presidio háse ilustrado mi inteligencia; el estudio constituia mi única distracción, y ésto unido á los rectos principios, que solo una vez, obligado por la imperiosa necesidad, conculqué, impulsáronme á hacerle estas revelaciones. «En otro tiempo, para comer, robé y fuí á presidio; hoy no quiero vivir usurpando un nombre.»

MAUR. No lo entiendo.

MART. Supóngase Vd. que me quedo en su casa disfrutando los tranquilos goces del hogar, y que el mejor dia una voz estentórea interrumpe vuestra plácida armonía, gritando: «Simon Fernandez es un criminal, un asesino, á la cárcel.

MAUR. Pero, Vd.....

MART. No es cierto; élla y Dios son testigos de mi inocencia, pero como las apariencias me condenan, de ello se me acusa... ¿Qué dice Vd. ahora?... Se calla... ¡Ah! comprenderá Vd. pues, que una razón

poderosa me obligó á hacer esta revelación.... ¿Opina Vd. que me quede?... Comprendo su silencio. *(Aparte.)* Todos iguales. ¡Sociedad qué injusta eres! Más que purificador de faltas, parece el presidio lugar de crímenes: en vez de tendernos la mano, todos nos precipitan y nos empujan al crímen.

MAUR. *(Aparte.)* Qué lucha.

ESCENA VII.

DICHOS y AURORA.

AURO. *(Con mimo.)* Les parece á Vds. regular, que aún les estemos esperando?

MAUR. Aurora, retírate y dí que enseguida vamos.

AURO. No; sin vosotros no me voy. ¡Qué dirán las gentes! que el novio y mi padre.....

MAUR. Calla..... hadnos el favor..... Déjanos un momento. Hablamos de tu destino.

AURO. Y para eso tanto misterio.

MART. ¡Aurora..... vete.

AURO. Bueno, me voy, pero triste. ¿Me prometeis que...

LOS DOS. Enseguida...

MAUR. *(Le acompaña.)* Anda. *(Vase Aurora.)*

ESCENA VIII.

MARTIN y MAURICIO.

MAUR. ¡Pobre Aurora! Cuando sepa...

MART. ¡Aurora! ¿piensa Vd. decírselo? Nada

me importaria que todo el mundo lo supiera. Tuve fuerzas para decírselo á Vd. ¡pero á élla!... ¡Ella saber que yo estuve en presidio y hacerla, quizá dudar de mi inocencia ¡qué horror! Nunca: prefiero la muerte. *(Suplicante.)* Señor, que nada sepa.

MAUR. Serénese Vd.: nada sabrá.

MART. Gracias. Solo una cosa me queda por decirle.

MAUR. Hable Vd... ¿Necesita... *(Señalando la caja que estará sobre la mesa.)*

MART. Nada pido. *(Aparte.)* Otra humillación más: ¡me despide!

MAUR. Entónces?

MART. Cree Vd. que no deberé ver más á Aurora... *(Mauricio se encoje de hombros.)* No volveré. Adios. *(Se retira al fondo.)*

ESCENA IX.

DICHOS, AURORA, CONDE y CLARA.

CLAR. Pero ¿qué es esto, señores? Parecen Vds. los recién casados, á juzgar por los misterios y...

COND. Estamos aguardando por Vds. hace media hora.

MART. *(Desde la puerta del fondo.)* Por fin, la he visto ántes de partir. *(Alto.)* Adios, hija mia!

AURO. ¡Padre!

MART. Perdón.

AURO. ¡Padre..... *(Quiere correr hácia Martin y Mauricio la detiene.)*

MART. ¡Adios!

AURO. ¿Qué es esto!

MART. ¡Adios para siempre! *(Váse corriendo.)*

AURO. ¡Ah! *(Cae desmayada en los brazos de Mauricio. Cuadro.)*

CAE EL TELON.

ACTO TERCERO.

Han pasado dos meses. Casa pobre: una mesa, espejo, butaca, sillas y un armario: sobre la mesa una pócima, papel, tintero, etc.

ESCENA I.

MARTIN y ASUNCION.

ASUNC. No sé si Vd. ha hecho bien ó mal en levantarse hoy... ¡Qué miedos he pasado! Siempre con el temor de que la muerte me privara de su compañía. Solo Vd. pudo resistir tanto sufrimiento; pero, al fin, ya pasó. Su semblante muestra hoy señales de vigor y algo que me hace recordar los dias en que Aurorita llenaba de satisfacción nuestro hogar... Vamos, señor; anímese Vd. Contemple ese radiante sol que baña de hermosura y de alegría la tierra.

MART. ¡Pobre Asunción; cuán buena eres para conmigo: todos me desprecian, todos me abandonan ménos tú!

ASUNC. Nadie le abandonó. Vd. es el que huye de las gentes. La señorita vendria así

que... ¿Quiere Vd. que vaya á avisarla, á decirle que está Vd. malo? Y como lo ha de sentir cuando sepa.....

MART. Sí, sí ¿verdad? ¡Oh! élla me quiere mucho: fuí su padre tanto tiempo!

ASUNC. ¿Con que voy á...

MART. No. Ya estoy mejor. Ya vés me he vestido. *(Con ironia.)* Luego una señora condesa... Le daria vergüenza entrar aquí Ya iré yo á verla.

ASUNC. *(Ofrécele la pócima.)* Vamos, tome Vd. áun que no sea más que un sorbito.

MART. Déjalo ahí y véte.

ASUNC. ¿Me promete Vd...

MART. Sí, véte sin cuidado alguno.

ASUNC. ¿Y quiere Vd. que vea á la señorita Aurora?

MART. No. *(Con entereza.)* Te he dicho y te lo vuelvo á repetir; decirla donde estoy, es mi sentencia de muerte. Déjame.

ASUNC. Voy. *(Aparte.)* ¡Qué lástima de señor. No, pues lo que es hoy la veo y se lo digo todo. *(Váse.)*

ESCENA II.

MART.

No perdamos tiempo. Poco me resta de vida, lo conozco. El frio entumece mis miembros... ¡Pronto no seré más que un cadáver. *(Se levanta y del armario saca el traje de Aurora de la época en que suponemos la recogió.)* ¡Qué fatiga!... Dulce seria mi muerte

si sus manos cerraran mis párpados. *(Al pasar por delante el espejo se vé y se estremece.)* ¡Cielos: qué trasformado estoy!... Já... já. ¡Miserable humanidad! La idea de la muerte me persigue continuamente; instantes hace no más que por ella clamaba y ahora, al ver mis facciones descompuestas, al ver su sello en mi rostro temo su llegada. ¡Qué débil soy!... Valor. *(Toma asiento.)* ¡Oh! La fiébre me devora: me abraso; aquí, tengo una hoguera. *(Bebe con ansiedad.)* Esto me reanima. Acabemos. *(Besa los vestidos.)* ¡Hace diez años que su madre me la confió! ¡Cuánto te he querido, Aurora mia! *(Dirigiéndose al cielo.)* ¡Consuelo; cuando mi alma vaya á habitar las etéreas regiones, si es que existe ese más allá, y se encuentre con tu espíritu y le preguntes que he hecho de tu hija: He sido su padre, te dirá; queda dichosa...

Este frio que siento, por momentos extingue la llama de mi vida. Valor. *(Escribe.)* «Aurora, te bendigo. Mauricio, ame Vd. siempre á mi querida hija. Oidme. Tenia una hermana de quien fuí amparo, hasta que el destino cruel me alejó de élla. Sin recursos, sola y desamparada zozobró en la marejada de las humanas pasiones, seducida vilmente..... Al tomarte bajo mi custodia, dediquéme con afán á buscar á ese hombre, y una estraña coincidencia me condujo hasta su lecho de muerte. Allí, agobiado por el dolor y por

el remordimiento, te legó parte de su fortuna, ya que el nombre no le fué posible. Fiel depositario de ese tosoro, cumplí con mi deber al entregártelo íntegro el dia de tu boda ¡ese dia de luto para mi alma!»

(Hablando.) ¡Qué pesadez! ¡Horrible sufrimiento! . . . Concluyamos. *(Escribe.)* «¡Si luego vivimos miserablemente fué para ahuyentar el ensañamiento de la justicia humana; porque una vil delación me acusaba de fraticida: ¡me encontraron con su cadáver entre mis brazos y yo acababa de salir del presidio! . . .»

(Hablando.) Me consume esta calentura. *(Escribe.)* «Solo una vez mis deseos te contrariaron ostensiblemente; comprendí tu dolor. Amabas á otro más que á mí, y sin embargo, aún á costa de renunciar á tu presencia para siempre, herido en un brazo, tuve fuerzas para salvar de la muerte á tu espo . . .»

(Hablando.) ¡Oh! . . . no veo . . . Mi mano no puede ya sostener la pluma . . . . . ¡Dios mio, perdón! . . . ¡Morir, sin verla tan solo un minuto, un instante: sus labios balbucearian á mi oido palabras de consuelo . . . La muerte es el reposo infinito, no la temo; pero morir sin verla es horrible. ¡Dios mio! oir su voz . . . . . tocar sus ropas . . . mirarla . . . darle un «adios» y despues morir. *(Cae apoyado en la mesa.)*

ESCENA III.

Martin, Asuncion, Aurora y Mauricio.

Asunc. ¿Se puede entrar?

Mart. Adelante.

Asunc. Señor, mire Vd. á quien tenemos aquí.

(Asoman Aurora y Mauricio. Martin hace inutiles esfuerzos para levantarse.)

Mart. ¡Aurora!!

Auro. *(Arrojándose en sus brazos.)* ¡Padre mio!

Mart. Eres tú, Aurora... ¿no es un sueño, una ilusión?... Sí, tú eres. Déjame que te contemple... ¿Me perdonas?

Maur. *(Avanzando.)* ¡Padre...

Mart. Y Vd. tambien se ha dignado!... ¡Oh! gracias, Dios mio. ¡Y yo que creia no volveros á ver más: yo que me consideraba el más desgraciado de los séres!

Auro. Vamos, anímate. Aquí están tus hijos que ya no te abandonarán.

Maur. Sí, padre mio; vendrá Vd. con nosotros.

Mart. Gracias, gracias hijos queridos. Están contados mis instantes... Sereis felices, os amais mucho, os amareis siempre; prometédmelo.

Auro. Pero, papá. Deshecha esas ideas. ¡Tú morir! no; me hace falta tu cariño.

Mart. El de tu esposo... ámale.

Auro. ¿Por qué nos abandonaste tan repentinamente? Mauricio buscándote á todas horas. Desesperábamos ya de encontrarte, cuando la buena de Asuncion.....

MART. Él, me ha buscado ¡Ah! luego, no me desprecia!

MAUR. *(Durante este diálogo leyó la carta de Martin que habrá caido al entrar Mauricio y Aurora.)* ¡Oyes, Aurora; me dice si le desprecio, y es él quien me salvó la vida! ¡Oh! ha sido Vd. muy cruel! ¿Por qué ese silencio? Vida, felicidad, fortuna, posición, todo se lo debo y aún me pregunta...

MART. *(Delira.)* ¡Chist!... ¡chist!... Ya me llaman... Es la muerte... es tu madre, mi hermana... Sí, voy tranquilo. ¡Ya los he visto!

AURO. Asunción: un médico, mi padre se muere. *(Váse Asuncion.)*

MAUR. Padre, mi salvador: Aurora está aquí. Venimos por Vd.

AURO. Sí, venimos á buscarte; te cuidaremos muchísimo, y verás que pronto te restableces.

MART. Hija... ¡hija mia! *(Abrazándola.)* Esta noche no estaré aquí.

MAUR. y AUR. Con nosotros, en nuestra casa.

MART. Tampoco. ¡Habré muerto!... No llores, hija mia... muero tranquilo; ¡te he visto!

AURO. ¡Oh, padre mio! no: tú no morirás. Abajo nos espera el coche y á nuestro lado, con nuestros cuidados y cariño, pronto volverás á gozar la dicha que tanto deseas.

MAUR. Padre...

MART. No hay remedio... está decretado.

Aurora, habla: tu voz reanima mis fuerzas... Mauricio, allí queda...

MAUR. No se violente Vd.

MART. No; *(Deja caer la cabeza.)*

AURO. *(Dá un grito.)* ¡Dios mio! sus manos están frias. ¿Estás peor?

MART. ¿Yó? no... Estoy bien... solo que...

MAUR. y AUR. ¡Qué!

MART. Nada. Continúa, hija mia.

MAUR. *(Aparte.)* Que desesperación. Ser mi salvador y tener que dejarle morir.

ESCENA IV.

DICHOS y ASUNCION

ASUNC. El médico vá á venir.

MART. Ya es tarde, hijos mios.

AURO. Padre ¡Es posible que solo te hayamos encontrado para perderte!

MART. Aurora ¿ves tu vestido de niña?... ¡no hace más que diez años!... ¡Cómo pasa el tiempo!

AURO. Sosiégate. Confia en Dios.

MART. Sí, sí. ¿Te acuerdas... No sé lo que siento... veo una luz... Acercaos más... más aún. *(Se arrodillan Mauricio y Aurora.)* Muero feliz... Sociedad, te perdono... Aurora... Mauricio... Adi...

ESCENA V.

DICHOS, CABO DE POLICÍA y POLICÍAS.

CABO. *(Desde la puerta.)* Simon Fernandez; dáte preso en nombre de la ley.

MART. *(Hace un esfuerzo por levantarse, estiende los brazos señalando al cabo y cae muerto.)*

MAUR. *(Poniéndose ante el cabo que avanza á reconocer á Martín.)* Aquí solo habita la muerte..... Este hombre nos pertenece.

AURO. ¡La justicia de los hombres acaba, donde empieza la de Dios!

(Cuadro.)

FIN DEL DRAMA.